

Y cuando así formado, sientas en lo profundo esta verdad: "no hay otra verdad, ni más valía sino lo que hacer pueda tu espíritu fecundo", la marcha observa entonces que va siguiendo el mundo, y mientras rueda y rueda... ve con la minoría!

Lo que buscó el filósofo, lo que el cantor procura es crear en silencio los hijos de la idea.
¡Tal tu suerte! No hay otra más envidiable y pura que preguntar los sueños y sacudir las palmas que el porvenir reserva para sus grandes almas!

Precioso libro el de Masur. Escrito con amor y "admiración siempre renovados por Goethe", y por quien considera al poeta "más importante como símbolo que como fenómeno histórico individual", y como "paradigma de la grandeza, el vigor y la inmortalidad de la cultura occidental"... de esa cultura que "parece no tener ya un hogar en Europa", y que de seguro "lo habrá de encontrar aquí en el Nuevo Mundo", el libro de Masur sin duda llegará a ser lo que su autor espera: "algo así como una piedra del puente a través del cual se verificará la simbiosis de la antigua cultura europea con la joven cultura americana". Presentado Goethe, y con razón, como "paradigma" de esa cultura, y por manos tan generosas y hábiles como la suya, el Cisne de Weimar habrá de ganar nuevos admiradores en nuestras patrias libres, que aspiran a vivir y a recoger el estandarte de la cultura occidental para elevarlo hasta donde lo permiten su fe y su entusiasmo, su piedad y su amor!

JUAN MARINELLO, *Momento español*. (2ª ed. aumentada).—La Habana, Imp. "La Verónica", 1939. 256 pp.

En *Momento español* nos ofrece el conocido escritor cubano, Juan Marinello, veinte ensayos y discursos de interpretación de hechos y de personalidades españoles e iberoamericanos, severa y cáustica a veces, y quizás exagerada y parcial, benévola otras, y siempre penetrante, animada, sincera, independiente y luminosa.

Fiel a su temperamento y a su noble ideal de hispanismo trascendental, Marinello, sin ser "hombre de partido" y sí "hombre de justicia", abandonó sus quehaceres en la patria chica y se fué a Madrid, convencido de que allí se luchaba "para salvar el alma con el cuerpo, que es ímpetu de comunicación" y de que la enconada lucha "entre los que oprimen y los que libentan" se libraba allí, en raptos de ejemplar heroísmo popular, por la Justicia universal. A Madrid fué Marinello, porque para nuestras tierras iberoamericanas "el hecho español es vida intensa, honda, vida de nuestra literatura", y porque España "es nada menos que nuestro mañana"...

En el viejo y venerado solar de Don Quijote, Marinello, que lo ama entrañablemente, se juntó con los soldados del pueblo, pues el soldado y

el escritor "que merezcan tal nombre"... "han de entender lo español —por ser lo universal— como un hecho totalizador, como una realidad transformadora del mundo"... ya que "España es más que tema, atmósfera; más que ocasión, necesidad"... y es "novela y tratado, poema y ensayo, teatro y crónica"... y vida que lucha contra la muerte, por sobrevivirse y eternizarse en la libertad y en la justicia.

Marinello, cubano, dice que "no se puede estar con España, que es caso trágico y urgente, sin estar con América, que es caso de humanidad", y viceversa... Y por eso fué a Madrid y a Valencia a luchar por la palabra y con el ejemplo, en defensa de la madre patria invadida por extranjeros. Hechos y personas, en pinceladas de luz y de sombra, pasan por las páginas de *Momento español*, impresas por primera vez en 1937 en Valencia, "entre bombardeos criminales y defensa incomparable", y luego en Cuba, para que adquieran ciudadanía cubana, y las lean quienes como su autor sienten lo español verdadero y eterno.

Hechos y personas pasan por este libro afirmativo y libre, que a veces destila hiel, y otras esperanza y fe en la victoria final... García Lorca, el de la "presencia numerosa, cálida y rica", el poeta en quien "la gracia de la Vida es ciencia de la Muerte", el "pulso herido" a quien rondaba el Misterio, el "animador" en quien lo hispánico ha tenido "una de las voces más profundamente actuales", por haber sido siempre tan fiel a su pueblo y su destino... León Felipe, "hombre ansioso", místico cuyo "hispanismo radical" le "muerde a toda hora la entraña desolada", poeta de orientación cristiana, "hijo de la catolicidad mejor de su tierra", para quien "o el mundo se organiza sobre una base de justicia y de dignidad humanas, o no se organizará de ninguna manera"... Caridad Mercader, "pedazo de historia española", mujer cálida, viva, erguida, firme, febril en su actividad de redentora... Pablo de la Torriente-Brau, el periodista cubano, "raro ejemplar de revolucionario y de hombre", muchacho trabajador, estudioso, estremecido, que fué a morir peleando, después de vivir "como una voz denunciadora"... Don Miguel de Unamuno —el trágico humanista que desconoció el sosiego—, el hombre que pudo haber sido "la más alta llama orientadora" en los momentos del gran peligro universal y que sucumbió "al peso de su egoísmo y de su miedo"... "maldecido por la España buena, por la España única, y despreciado por los mismos que le habían comprado la adhesión a precio de escarnio"... Marañón y Madariaga, que se espantaron ante la sangre y la violencia, "sin ponerse de parte de la justicia" para que no se hubiese vertido aquélla ni se hubiese ésta desencadenado, feroz y destructora, y que prefirieron ausentarse... quizás por aspirar a vivir una democracia "plácida y dulce" en una España desgarrada por la rebelión... Dolores Ibárruri, la "gran mujer" de "manos elegantes y fuertes, sutiles en la plática e implacables en la arenga", de "voz la más fiel a su pueblo trágico", de ojos "dulces y firmes, limpidos y ardorosos", alma apasionada, "barro eterno de la España esencial", mujer que no fué hija de la gracia refinada, aunque "de su madera caliente y enérgica

fueron Santa Teresa y la Reina Católica"... Concepción Arenal, "impulso incansable peleando contra la injusticia", a quien fué preciso recordar, porque en su vida fué española de verdad, como la Ibárruri, como Santa Teresa, como la magnánima reina Isabel, y porque, en su tiempo, fué quien mejor comprendió a Martí, el libertador de Cuba... Juan Ramón Jiménez, "orbe lírico"... Antonio Machado, "hombre entero y verdadero", encarnación de la España inmortal... Pablo Neruda, el chileno... Y muchas otras figuras desfilan por el libro de Marinello, valiente y luminoso.

CARLOS GARCÍA-PRADA,
University of Washington.

JOSÉ MARTÍ, *Páginas selectas*, Selección, prólogo y notas de Raimundo Lida.—Buenos Aires, Angel Estrada y Cía., 1939. xx-315 pp. \$1.50 m/n.

Nuestra América, Introducción de Pedro Henríquez Ureña.—Buenos Aires, Editorial Losada, 1939. ix-265 pp. \$0.90 m/n.

Páginas escogidas, Introducción de Gaspar Mortillaro.—Buenos Aires, Editorial Araujo, 1939. xiv-138 pp. \$0.50 m/n.

La Argentina va poco a poco redescubriendo a José Martí. Durante nueve años—1882-1891—Martí fué uno de los más brillantes colaboradores de *La Nación*, de Buenos Aires. Con ocasión de su muerte, en 1895, Rubén Darío le dedicó en el mismo diario uno de los mejores trabajos de los que luego recogió en *Los raros*. En 1913 vuelve Darío a escribir en *La Nación* sobre Martí poeta. Este estudio apareció—mutilado—en 1919 en un folleto de 46 páginas titulado *Versos*, publicado en la serie Ediciones Mínimas, dirigida por Leopoldo Durán. Mas los escritores argentinos no parecen interesarse por Martí todavía. Será necesario esperar hasta 1932 para encontrar el primer estudio argentino importante sobre el Apóstol: *José Martí, libertador de hombres*, por María L. Berrondo. Es ésta una férvida y amorosa exégesis—en 171 páginas—de la vida y del pensamiento martianos. De 1932 hasta 1939 se abre otro paréntesis de silencio en torno a Martí, interrumpido sólo por algún artículo aislado. (No sería justo silenciar el noble esfuerzo de Alberto Ghirardo, que publicó ocho volúmenes de Martí; pero este valioso empeño se realizó en Madrid y tuvo muy poca resonancia en la Argentina).

El año de 1939, sin embargo, marca un nuevo rumbo en la bibliografía martiana en la república platense. En este año se han editado tres excelentes crestomatías de Martí en Buenos Aires. En las tres selecciones predominan los temas americanos que tanto preocuparon a Martí. La más nutrida de las tres antologías es la que debemos a la editorial Estrada. Cuidó de la selección, prólogo y notas, el culto profesor de la